

Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas

La discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn

Lucas Domínguez Rubio

CEINCI-UNSAM / CONICET

Formación de un ámbito académico y búsqueda de una tradición intelectual

Las primeras historias de las ideas en la Argentina fueron escritas durante el mismo proceso de profesionalización de la filosofía y de la historia como disciplinas por los dos profesores universitarios más importantes de la carrera de filosofía hacia 1918. Tanto Alejandro Korn (1860-1936) como José Ingenieros (1877-1925) encararon su labor historiográfica con metodologías bien diferentes y, en su desarrollo, estas obras buscaron una justificación histórica de ciertos posicionamientos que sus autores sostenían en tanto que intelectuales. En el marco más amplio de emergencia de nuevas características en el ámbito intelectual y el interrogante sobre las funciones sociales del universitario, ambos autores asumen posiciones encontradas en cuanto a su evaluación de las distintas tradiciones culturales de la historia nacional en relación a las discusiones aparejadas con la llamada reacción filosófica antipositivista.

“La historia argentina se está haciendo”, sostiene José Ingenieros desde su seudónimo Julio Barreda Lynch en 1923. Las dos obras que aquí consideraremos se escriben mientras numerosos trabajos históricos sobre la Argentina comenzaban a publicarse desde nuevas revistas ligadas a las diferentes facultades, y cuando entidades nacionales y provinciales y nuevas instituciones históricas estaban editando sus acervos documentales. Si desde la crisis de 1890 el interés cultural que revistió la interrogación por la identidad nacional se manifestó en distintas publicaciones periodísticas con variadas respuestas ensayísticas o literarias, tanto *La evolución de las ideas argentinas*, de José Ingenieros, como las *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, de Alejandro Korn, se dirigen a un público más restringido desde revistas enfocadas a un nuevo ambiente académico, como obras que tienen en vista periodizar el recorrido intelectual que se dio en el país desde una historia de las ideas que pretende rigurosidad en su perspectiva y en su análisis.

Como muestra Buchbinder, el proceso de profesionalización académico consistió en una serie de modificaciones que involucraron una paulatina institucionalización y autonomización. De modo que el asentamiento de ciertos mecanismos de promoción académica y un nuevo tipo de legitimidad profesional, ligados a la aparición de nuevos espacios en el marco institucional de la universidad, promovieron un funcionamiento disciplinar comparativamente autónomo con respecto a otros ámbitos sociales, y generaron así nuevas preguntas por sus especificidades y

límites.¹ En relación con ello se producen un sinnúmero de discusiones que problematizaron estos puntos durante su mismo proceso de transformación, entablándose una polémica por los elementos y las condiciones que proveen autonomía y legitimidad a la propia disciplina así como por sus límites temáticos y metodológicos: ¿cuáles son los saberes propios de la filosofía?, ¿de qué tiene que independizarse para profesionalizarse?, ¿cuáles son los métodos que le dan legitimidad y la vuelven académica?, ¿hasta dónde hay que afirmar su autonomía y su desvinculación de la sociedad?

Dentro del ámbito académico filosófico, aunque –como sostienen Devoto y Pagano– quizá también del histórico, esta serie de discusiones se establecieron en un momento de crítica al cientificismo como arraigado enfoque hegemónico, de manera tal que la introducción de nuevos autores y temas que rápidamente se volverían ineludibles fue leída aquí directamente en clave antipositivista. Y hacia 1918 coexistieron varios grupos estudiantiles con encontradas posiciones respecto a cómo debía ser la práctica filosófica universitaria. A grandes rasgos, la *Revista de Filosofía* (1915-1929) de Ingenieros nucleó a quienes sostuvieron una idea de la filosofía de distintas maneras vinculada con las ciencias. Mientras los *Cuadernos del Colegio Novecentista*, editados en Buenos Aires entre 1917 y 1921, y *Atenea*, editada en La Plata entre 1918 y 1923, dos revistas apoyadas por Alejandro Korn, fueron las primeras publicaciones periódicas filosóficas declaradamente antipositivistas.²

Con estas preguntas en juego, y en este momento de consolidación y cambios en la actividad académica, las posturas teóricas de Ingenieros y Korn se desarrollaron a la par de sus lecturas históricas del pasado argentino. Estas interpretaciones resultan especialmente relevantes porque buscaron a la vez argumentos históricos y teóricos combinados para sostener sus posiciones, a la vez que impulsaron publicaciones periódicas, ocuparon cargos de gestión, generaron grupos de contactos y, en definitiva, intervinieron con sus textos y discursos logrando una importante difusión. Además, su discusión entre las distintas concepciones sobre la práctica filosófica y el pasado intelectual argentino adquiere un tono fuerte por tratarse de un ámbito hegemonizado en cargos y enfoques que despierta una reacción que viene a romper una continuidad. De manera que según Korn el cientificismo de la obra de Ingenieros anula el pensamiento ético y político. Y para Ingenieros, por su parte, la filosofía no puede vincularse con la literatura o el misticismo para ser una práctica profesional. La profesionalización requiere la autonomización respecto a otros saberes deslegitimados, y la discusión sobre qué es la filosofía y cómo se define, y con ella una determinación de sus preocupaciones y áreas, en su función negativa indica también de qué elementos debe separarse.

Durante el convulso año de 1918, Alejandro Korn y José Ingenieros constituyen, respectivamente como decano y vicedecano, el primer gobierno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA que ha sido elegido con participación estudiantil. Antes de eso, el recorrido intelectual de ambos comenzó en la medicina psiquiátrica, y luego, a principios de la década de 1910,

¹ Pablo Buchbinder, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Eudeba, 1997. Con respecto a ciertas especificidades de este proceso en la disciplina, véase Dante Ramaglia, “Condiciones y límites del proceso de institucionalización de la cultura filosófica argentina a comienzos del siglo xx”, *Solar*, N° 6, 2010, pp. 13-39.

² Para un análisis detallado de las redes y las publicaciones periódicas universitarias de Buenos Aires véanse los trabajos de Natalia Bustelo; por ejemplo, “Los ladrillos de la Gran Casa del Porvenir Social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)”, *e-I@tina*, vol. 12, N° 46, 2014.

los dos autores orientaron toda su actividad académica hacia la filosofía.³ Probablemente debido a la pérdida de posiciones en la facultad en relación con algunos concursos docentes, en abril de 1919 Ingenieros renunció a su puesto y en octubre de ese mismo año abandonó todos sus cargos. A partir de allí enfatizó su accionar político y criticó la actividad académica, pero sin dejar de avanzar en su obra historiográfica, su *Revista de filosofía* y su propia investigación filosófica.⁴ Por su parte, Alejandro Korn, quien fue diputado provincial en 1894 por la UCR y concejal por el Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires (PCBA) en 1917, a partir de 1918 renovó sus vínculos políticos, apoyó activamente los requerimientos estudiantiles, y desde ese mismo año comenzaron a aparecer sus primeros artículos en clave socialista. Si bien había conocido personalmente a Jean Jaurès y a Juan B. Justo, sus acercamientos efectivos con el Partido Socialista se iniciaron con sus clases en el Centro de Estudios Sociales Juan B. Justo en 1925. Con posterioridad, Korn se afilió efectivamente, en 1931, cuando también comenzaba a publicar esporádicamente en *La Vanguardia* y en la *Revista Socialista*, e incluso llegó a ser candidato a diputado nacional por el ps.

En lo que sigue, para recuperar estas discusiones historiográficas, estas páginas se proponen comprender dichas obras dentro de los proyectos políticos y culturales de sus autores, pero también reponer una lectura interna de los textos, en tanto permite observar los enfoques metodológicos que cada uno pone en juego, las concepciones teóricas sobre la historia involucradas y las discusiones historiográficas culturales que les resultaban relevantes.

Continuidad cultural e interdisciplinariedad metodológica:

La evolución de las ideas argentinas en la obra de José Ingenieros

Tras su regreso de Europa en 1914 Ingenieros centró sus proyectos en la historia de los “contenidos filosóficos de la cultura argentina”. En esta dirección, retomó su tarea como director de una revista, aunque ya no los *Archivos de Criminología* sino que creó la *Revista de Filosofía*, y de allí en más, hasta 1919, únicamente desarrolló su actividad docente en la carrera de filosofía. También en 1915 inició la colección de alta difusión en formato económico “La Cultura Argentina”.

³ Recién en 1914, a sus 54 años, Korn abandonó la dirección del Hospital de Alienados “Melchor Romero”; “Tengo de un lado las cuentas del hospital, del otro un expediente por homicidio y en la cabeza la clase del día, el devenir de Hegel”, le había escrito un año antes a Ingenieros, quien también remarcaba su dedicación parcial a la actividad académica y varias veces recuerda su trabajo nocturno y las pocas horas de sueño. “No los había mejores”, dirá más tarde Coriolano Alberini sobre estos profesores amateurs. Véase carta fechada el 22/9/1913 (FA-021-A-6-1-1195), Fondo de Archivo José Ingenieros, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (ceDINCI); Coriolano Alberini, “Discurso del vicepresidente del comité de honor y secretario técnico del congreso”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, UNCuyo, 1949, p. 66.

⁴ Alejado de los espacios estatales, a partir de 1914 Ingenieros situó su producción en el ambiente académico, para luego alejarse críticamente frente a los rumbos que tomaban las modificaciones y afirmarse en el lugar de un autodidacta libre y autónomo. Como afirma Rossi, hasta 1918 la *Revista de Filosofía* pretendió propiciar cierta autonomía disciplinar, de manera que Ingenieros utilizaba otros medios para publicar sus intervenciones políticas. Su alejamiento crítico del ámbito académico se manifiesta en su obra sobre Boutroux, que al apuntar contra una figura aquí muy retomada por los “jóvenes espiritualistas” critica a la vez a sus seguidores locales y al ámbito universitario, al mostrar precisamente que funcionó como un obstáculo para el pensador francés. A partir de allí, se acrecentaron los artículos políticos, y en 1923 comenzó también a publicar *Renovación*, el Órgano de la Unión Latino Americana. Véase Luis Rossi, “Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925”, en J. Ingenieros, *Revista de Filosofía (1915-1929)*, Bernal, UNQ, 1999, pp. 13-62.

En su estudio e índice de esta colección Auza y Trenti Rocamora muestran que en su tarea de editor Ingenieros no solo seleccionó títulos, sino que además armó obras enteras sobre la base de la compilación de artículos, notas periodísticas y papeles que jamás habían sido concebidos para ser publicados de manera unificada. De esta manera, si, como muestra Degiovanni, desde su título mismo la colección constituye algún tipo de definición sobre qué es la cultura argentina, Ingenieros tomó textos para posicionarlos en la historia del pensamiento argentino, dándoles otro ámbito de interacción a las polémicas coyunturales a las que respondieron. Con un objetivo programático en común desde el primer número –“imprimir unidad de expresión al naciente pensamiento argentino”– su *Revista de Filosofía* conformó una primera publicación periódica argentina que centrándose en la filosofía abarcaba también “Cultura, Ciencias y Educación”. De forma tal que sin lugar a dudas esta revista propició el asentamiento de ciertas prácticas y relaciones intelectuales durante este período. Y es Ingenieros quien en la mayoría de sus artículos dentro de su revista tomará la responsabilidad de llevar a cabo su propio programa. Teniendo en cuenta la situación de “barbarie” que está viviendo Europa, según Ingenieros, la Argentina posee ciertas características positivas para ser la próxima cuna de la filosofía. Esta última declaración no solo manifiesta cierta fe en el futuro ideológico, sino además un objetivo para el cual reconoce una condición fundamental: su concreción depende de una “concepción sintética de la naturaleza en la que vivimos y la elaboración de ideales humanos como resultado último de la experiencia”.⁵ Este objetivo práctico se apoya en una determinada concepción teórica de los ideales y en una lectura del pasado argentino.

Aunque Ingenieros no consideraba la existencia de un corte disruptivo en relación a su producción anterior, sus propios críticos que le fueron coetáneos, entre ellos Korn mismo, hablan de él como un científicista equiparable al alemán Wilhelm Wundt, padre de la psicología experimental. La identificación “monolítica” de Ingenieros con el positivismo que Terán intentó quebrar en 1986 parte de reconstruir las nociones que Ingenieros elabora para pensar el modo de acción de los “ideales” sobre el curso histórico, que aparecieron gradualmente desde la “fisura” que abre la aparición del concepto de “imaginación” en su texto *Principios de psicología*, de 1911. Respecto a lo cual es evidente el cambio de perspectiva en sus trabajos históricos y su producción de esos años: *El hombre mediocre* (1913), *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918), y las conferencias y los artículos brindados entre 1919 y 1921, que luego se publicaron como *Las fuerzas morales*, proveen otro marco de ideas que vinculan de manera distinta la filosofía con la ciencia y la historia y que funcionan también como presupuesto teórico de su concepción y su misión historiográfica.

Según la definición de la filosofía como metafísica que Ingenieros sostiene en sus *Proposiciones...*, esta consiste en una hipótesis sobre aquello que no es experimentable. Y con esta definición crea según él mismo una limitación del campo, mediante la cual se deja afuera tanto al positivismo como al espiritualismo, principalmente, porque ambos imposibilitan el desarrollo de la filosofía en esta concepción metafísica: mientras el positivismo renuncia a explicaciones acerca de lo inercial o las afronta mediante metodologías científicas inadecuadas, el espiritualismo renuncia a la filosofía al entremezclarla con elementos religiosos, afectivos o místicos. Con esta definición, Ingenieros buscó vincular la filosofía con la política y con la

⁵ José Ingenieros, “Para una filosofía argentina”, *Revista de Filosofía*, vol. 1, N° 1, enero de 1915, pp. 1-6.

historia. Los “ideales” éticos son hipótesis inexperienciales producidas a la luz del análisis de la experiencia nacional y social, y brindan una filosofía nacional que no puede ser sino ético-política. A su vez, dice Ingenieros, existen ideales de dos tipos. Aquellos ideales románticos producto de la pura imaginación crítica, y por lo tanto “inadecuados”, y los ideales experienciales “adecuados” producto de la reflexión sobre la experiencia histórica. Esta adecuación/inadecuación aparece como una clave importante con la que Ingenieros piensa el avance histórico a partir la iniciativa creadora de las minorías ilustradas. Y la obra histórica que Ingenieros elabora responde entonces a una necesidad teórica propia del lugar en el que él mismo se posiciona como intelectual dentro de su propio esquema.

El interés de Ingenieros por los diferentes aspectos de la historia argentina fue plasmado en una gran cantidad de artículos que aparecieron desde 1898 hasta el momento de su muerte, y que se publicaron nucleados en dos grandes obras de características muy diferentes: aunque si en *Sociología argentina* (1913) solo resultaban determinantes factores biológicos y económicos, ahora, en el segundo conjunto metodológicamente distinto que va a conformar *La evolución de las ideas argentinas*, agregar un plano de ideas no resulta para Ingenieros radicalmente disruptivo. De esta última obra inconclusa que iba a tener tres partes –“La Revolución” (1918), “La Restauración” (1920) y “La Organización”– Ingenieros solo alcanzó a escribir el primer capítulo y una serie de bocetos.

A partir de los análisis que aparecen en varios de sus párrafos vemos que Ingenieros no abandona explicaciones de tipo causa-efecto bien directas entre el medio y los intereses económicos en pugna, aunque haya ahora espacio para ideales de una minoría ilustrada que escapen de la determinación social y económica mediante la reflexión y el análisis, y que, sostiene, el historiador debe tener en mente por ser fundamentales para explicar el avance histórico. Claro que lo que cambia de una obra a otra no es solamente el objeto de estudio –antes la sociedad, ahora las ideas– o la metodología –antes apuntando al medio como factor determinante, ahora en una amplitud que también considera relevante la revisión y la acción de los ideales en la historia y su importancia para promover una tradición nacional–, también encontramos diferentes evaluaciones de muchos procesos. Por dar un ejemplo, Terán sintetiza la crítica que hace Ingenieros “desde la ciencia” al lema de la Revolución Francesa “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, donde el “bioeconomicismo” de Ingenieros niega la verdad de cada uno de estos términos. Mientras que la estimación que hace de la Revolución Francesa en *La evolución de las ideas argentinas* y en *Los tiempos nuevos* es muy distinta, ya que se trata del hecho histórico que posibilitó políticamente la superación del oscurantismo.⁶

Aunque lo importante es que en este nuevo período, que se abre en 1915, Ingenieros llegó a sostener y a defender un método determinado para la tarea histórica que no solo utiliza en *La evolución de las ideas argentinas*, sino también –con distintos resultados– como autor de dos obras relativas a la historia de la ideas en Francia y en España.⁷ Como sostuvieron todos sus críticos, probablemente el hecho de subsumir permanentemente las discusiones conceptuales en intereses políticos puede ser explicado por una incapacidad producto de la propia formación de Ingenieros junto con la persistencia de un enfoque fuertemente determinista de raíz positi-

⁶ Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 155.

⁷ *La cultura filosófica en España* [1916], Buenos Aires, Meridión, 1955; *Emilio Boutroux y la filosofía en Francia* [1922], Buenos Aires, Meridión, 1955.

vista, pero sin descartar que la continuidad de la importancia adjudicada a las variables sociales y económicas ahora es fundamentada desde otro lado:

Es seguro que en cada sociedad existieron grandes intereses creados, apuntalados por principios que se pretendían eternos e imperfectibles; existen, sin embargo, historiadores de la filosofía que declaran, expresamente, su propósito de no mezclar en ella cuestiones políticas y religiosas; considero incomprensible las doctrinas de los filósofos si se ignora la historia política y religiosa de la sociedad en que escribieron.⁸

Lo que lo lleva a declarar explícitamente que una historia de las ideas es una historia de la política. En las *Proposiciones...*, además, esta concepción historiográfica se apoya en su tesis de la “hipocresía de los filósofos”, según la cual estos sistemáticamente no dicen lo que en verdad piensan por ceder a las creencias hegemónicas, y esconden sus posiciones bajo conceptos espiritualistas. Esta clave de lectura –sostiene Ingenieros– no se limita al ámbito local, donde quizá no puede hablarse propiamente de filosofía sino de “contenidos filosóficos en la cultura”. Cuando revisa la obra de Émile Boutroux como historiador de la filosofía, Ingenieros compara la metodología utilizada por ambos: mientras Boutroux propone tomar la obra doctrinaria de cada autor como un todo unitario y coherente para luego poder exponer sus ideas como lo haría cada autor, Ingenieros abre una nota al pie contra esto.

Entendemos que las ideas de un filósofo no se comprenden leyendo y releendo sus libros si a ello no se agrega el estudio del medio político y de las circunstancias personales en que fueron escritos. En tiempos de Lutero el libro *Ciencia y religión* habría llevado a Boutroux a los quemaderos del Santo Oficio; en 1908 fue una fuente de reconciliación entre la República anticlerical y el catolicismo en Roma. Todo el presente ensayo es una aplicación del método opuesto al que Boutroux aconseja; el lector apreciará si logramos definir algunas de las cosas que los profesionales suelen empeñosamente ocultar, más importantes, históricamente, que una divergencia sobre el número o lo absoluto o las categorías.⁹

Esto no involucra solo una crítica a una historia de la filosofía meramente conceptual, sino además, como sostiene Ramaglia, en conjunción con la tesis de “la hipocresía de los filósofos”, una permanente desconfianza sobre los desarrollos especulativos que redundan en una lectura política coyuntural de la teoría. De manera que el recorrido que realiza Ingenieros para historizar las ideas no ahorra en contextualizaciones políticas, económicas o culturales. Realmente, como sostuvieron los críticos de su obra historiográfica dentro de la carrera de filosofía, a lo largo de *La evolución de las ideas argentinas* este punto de vista parece exacerbado para lo que se espera de una historia de las ideas.¹⁰ Principalmente porque la politización del objeto de

⁸ José Ingenieros, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* [1918], Buenos Aires, Losada, 2005, p. 22.

⁹ Ingenieros, *Emilio Boutroux*, op. cit., pp. 106-107.

¹⁰ Juan Probst, “Comentario sobre La Evolución de las ideas argentinas”, *Cuadernos del Colegio Novecentista*, N° VII, enero de 1919, pp. 66-68; León Dujovne, *La obra filosófica de José Ingenieros*, Buenos Aires, Aniceto López Editor, 1930; Gregorio Weinberg, “Estudio preliminar”, en A. Korn, *El pensamiento argentino*, Buenos Aires, Nova, 1961, pp. 7-22. Entre estos, sin mencionar *La evolución de las ideas argentinas* sino enfocándose en el *Boutroux y la filosofía universitaria en Francia*, León Dujovne fue el único que atendió, muy críticamente, a esta metodología defendida por Ingenieros. Dujovne sostiene que cuando Ingenieros trabaja, por ejemplo, a Victor Cousin se centra en sus

estudio en cada caso es reconocida como una discusión ideológica propia que postula inacabada y constituyente de la práctica histórica misma. De modo que la politización que se hace de las discusiones conceptuales es a la vez considerada directamente una discusión política en la que Ingenieros mismo como autor participa con sus interlocutores presentes.

Para llevar a cabo esta politización de textos teóricos, Ingenieros toma un posicionamiento erudito y pretende presentar una lectura que agota bibliografía y fuentes. Desde esta posición evalúa y clasifica las obras históricas que utiliza, señala de qué manera disminuyen o amplían una opinión y se encarga muchas veces de encontrar en ellas defensas ideológicas. También a este nivel la tesis interpretativa a la que llama “la hipocresía de los filósofos” es utilizada del mismo modo para dirimir en contra de los intereses encubiertos en las obras de los otros historiadores argentinos. Con el objetivo de politizar las discusiones Ingenieros descentra su análisis de los textos que trabaja y la importancia que se le da al análisis de la prensa periódica es primordial, para lo cual se basa continuamente en la hemerografía de Antonio Zinny (*Efemeridografía argirometropolitana*, 1869). También, en relación con esta misma clave de “la hipocresía”, resalta la importancia de la correspondencia para el estudio histórico. Según Ingenieros, mientras los textos monográficos tienen objetivos ocultos ya que no pueden decir lo que quieren decir al gran público, la correspondencia entre pares sería el único documento donde es posible rastrear el pensamiento efectivo de un autor: cuanto más privado el documento, repite Ingenieros, mayor la confianza que puede depositarse en él. Con este presupuesto, apelará recurrentemente a las cartas para recuperar, entre otras cosas, las fuentes y las lecturas de sus autores, pero principalmente en tanto, según esta tesis en la que insiste Ingenieros, las cartas permiten conocer la intencionalidad “verdadera” de los autores al escribir o publicar determinado texto.

Con este enfoque, *La evolución...* se abre con una “Advertencia del autor” que muchas veces ha bastado para una caracterización general de todo el trabajo. Allí Ingenieros declara que la intencionalidad política de su obra es explícita y que “ha procurado seguir paso a paso su desarrollo concreto en vez de divagar sobre principios abstractos”, dos puntos con los que se posiciona contra los capítulos ya publicados de las *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, de Alejandro Korn. A continuación plantea una dicotomía fuerte que reaparece en gran parte de su obra. La Revolución Francesa funciona como un antes y un después, y a partir de ella se enfrentan dos filosofías incompatibles. Una que se quedó en la feudalidad y resulta entonces conservadora y proclive al “absolutismo, el privilegio y el error”. Contra otra que propulsa la democracia, “la Libertad, la Justicia y la Verdad”. Son dos sistemas generales de ideas que no se pueden ignorar y por ello Ingenieros escribe este libro. Es decir, hay una dicotomía, e Ingenieros va a argumentar en favor de uno de los polos, aunque en gran parte lo hace mostrando la imposibilidad ética del otro. Veremos que mientras las minorías que defienden ideas progresistas evolucionan, y las ideas inadecuadas románticas de la Generación del '37 se transforman luego en ideales prácticos adecuados, la filosofía contraria se mantiene quieta en la feudalidad: al menos en la Argentina tiene historia pero no evolución ideológica. Entonces la obra propone una filiación de la “argentinidad”: realizadora de la Revolución de Mayo, eje de

decretos administrativos desde los altos cargos de la enseñanza en Francia, dejando de lado cualquier análisis conceptual de su obra. Según Dujovne, hasta tal punto que Ingenieros no realiza análisis conceptuales porque parece inferir las ideas filosóficas de las acciones políticas de los autores. Con todo, el mérito que le reconoce Dujovne es el cuidado y la rigurosidad en la tarea documental.

la producción teórica durante el resurgimiento de la feudalidad en el rosismo y, posteriormente, organizadora de la Argentina moderna, de manera que la misma obra ingenieriana vendría a seguir cumpliendo una función aún inacabada.¹¹

Al menos hasta el análisis de la generación del '37, es notable el esfuerzo por extraer aspectos teóricos y proyectos ideológicos de las más distintas dimensiones de la vida económica, social y política. Recién con el análisis de los textos de Esteban Echeverría, en el capítulo luego más retomado, "Los sansimonianos argentinos", se advierte un cambio de tono, donde las preguntas se modifican y aparecen nuevos modos de análisis. Como reconocen varios historiadores, este capítulo provee una base documental precisa que lo hizo ser el más utilizado y difícil de ampliar. Como sostuvo Ardao, Ingenieros "exhuma" y trabaja por primera vez textos de Alberdi que luego se vuelven ineludibles para Korn. De ahora en más, el análisis de la obra va a recaer en las circunstancias biográficas de producción por las que pasaron los distintos autores, principalmente Echeverría, Alberdi y Sarmiento, para luego ir de texto en texto, y reconstruir, a partir de cada uno de ellos, circunstancias y objetivos para los que fue escrito. Estos elementos contextuales principalmente van a ser resueltos a partir de las citas en obras contemporáneas, otros estudios al respecto, o un análisis de determinada correspondencia. Y esta lectura es la que le permite sostener que la cuestión de la religión en Echeverría, y en esta nueva generación en general, aparece como un aspecto más a partir del cual diferenciarse de los unitarios continuamente caracterizados como "ateos" y "enemigos de la religión". Y así, contra las tesis de Korn que desestiman las lecturas sansimonianas en estos autores, a Ingenieros le interesa especialmente remarcar el carácter anticatólico de *La Joven Argentina* y la Asociación de Mayo y, a su vez, su unión ideológica con la vanguardia liberal de Francia, por lo que cita las fuentes que le permiten afirmar que se trata de una conjunción del cristianismo y el socialismo ya establecida por Saint Simon, Lammenais y Leroux, clara por el vocabulario utilizado y las revistas que leían, para lo cual una vez más resalta la importancia historiográfica de la correspondencia: "Estas cartas de Quiroga Rosas tienen más valor que los manifiestos escritos lanzados a la publicidad; contraídos a moverse en un medio poco preparado para sus prédicas, forzoso era encubrir sus ideas con símbolos y circunlocuciones menos comprometedoras".¹²

El título del capítulo, "Los sansimonianos argentinos", juega entonces con esta idea de que son discípulos de Saint-Simon, aun sin haberlo leído en forma directa. Junto a esto Ingenieros considera importante preguntarse por los responsables de las traducciones, y por ejem-

¹¹ A grandes rasgos, la línea intelectual francesa que influye en los actores políticos argentinos es reconstruida por Ingenieros de la siguiente manera. Entre los enciclopedistas, los de mayor influencia local son Jean Jacques Rousseau y François Quesnay, quienes principalmente son conocidos por Manuel Belgrano y Manuel Moreno. De sus herederos intelectuales conocidos como ideólogos –Benjamin Constant, Nicolas de Condorcet, Emmanuel-Joseph Sieyès, Pierre Jean George Cabanis, Destutt de Tracy–, son los dos últimos los que llegan a través de la Universidad fundada por Rivadavia durante esos años, donde de hecho la cátedra de filosofía es la de "Ideología". Los ideólogos proveen una base liberal constructiva en relación al jacobinismo crítico que constituían los enciclopedistas y así un plan de reforma educativa (lancasteriano en la primaria e ideologista en la educación secundaria y superior). En Francia, esta línea termina en lo que se llamó eclecticismo, que funcionó como doctrina oficial durante el reinado de Luis Felipe de Orleáns y así como núcleo filosófico de la Restauración. A diferencia de lo que insinúa Korn en sus *Influencias filosóficas en la evolución nacional (1912-1936)* (Buenos Aires, Claridad, 1936), la tesis de Ingenieros es que estos autores eclécticos no llegan aquí, y la restauración rosista no toma del eclecticismo ningún elemento romántico, sino que directamente buscó retraer los aspectos centrales de la política y la economía colonial sin ningún tipo de sofisticación teórica.

¹² Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, op. cit., p. 494.

plo sostiene que Leroux era traducido en Montevideo por Miguel Cané y Andrés Lamas. Así encuentra ediciones, o citas de ediciones, y se pregunta quién las tradujo, y se sorprende de dónde y con qué fines aparecieron:

¿Quién tradujo en 1838 las *Palabras de un creyente*, antes de que Alberdi tradujese *El libro del pueblo*? La traducción se publicó en Montevideo y fue hecha expresamente para [el periódico] *El Iniciador*, que la insertó fragmentariamente [...] sus escritos eran traducidos y publicados como editoriales políticos en la prensa rioplatense ¡Quién hubiese dicho al abate célebre que acabaría firmando editoriales... contra la tiranía de Rosas!¹³

El último capítulo, “La Organización”, se ocupa de la tercera etapa del esquema evolutivo que da título a la obra y pone el centro en los ideales del sujeto histórico que constituyen las minorías ilustradas: cuando los ideales inadecuados que sucumben a la reacción de los intereses creados únicamente pueden ser desactivados mediante ideales experienciales adecuados. Esta macro-tesis o esquema de la obra –revolución, restauración, organización– es justificada por Ingenieros en su lectura de las *Bases*, donde Alberdi transformaría sus ideales románticos en ideales adecuados. Las *Cartas quillotanas* le permiten afirmar que las *Bases* son un texto producto de la adecuación de sus textos anteriores de influencias bentahmistas y sansimonianas, pero “convenientemente expurgados”. En franca disputa con Korn, quien en “Socialismo ético” (1918) y en los capítulos ya publicados de su obra *Influencias...* había desestimado el peso de Leroux y de Lammenais en Alberdi y la generación del ‘37. De esta manera, Ingenieros también se para explícitamente frente a los análisis de Groussac al criticar la búsqueda de contradicciones a lo largo de las distintas obras de Alberdi: ya que, insiste, son textos con diferentes objetivos.

Korn: axiología para una filosofía de la historia filosófica

En 1936, el año de su muerte, Alejandro Korn buscaba terminar la publicación de manera conjunta de su obra histórica *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Esta edición final, y según el plan de la obra que ya se proponía así titulada desde el primer artículo, “La filosofía escolástica”, aparecido en 1912 en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, finalmente pretendía juntar los capítulos que aparecieron después cada año: “La filosofía moderna” y “El Romanticismo” (*Anales de la Facultad de Derecho*, 1913 y 1914). Pero, además, la edición definitiva iba a tener un nuevo capítulo hasta entonces sin publicar, “El positivismo”, y un epílogo que Korn estaba terminando de corregir, “Francisco Bilbao y José Manuel Estrada”. Luego, la editorial *Claridad*, en muchas de las ediciones posteriores, publica el artículo “Filosofía argentina” (aparecido en la revista *Nosotros* en 1927) como introducción de las *Influencias...*, y el artículo “Nuevas Bases”, que había aparecido en 1925 en la revista *Valoraciones*, como capítulo final. Aunque estos dos artículos forman parte de otra línea de lectura sobre el socialismo argentino que Korn propone a lo largo de una serie paralela de ensayos dirigidos a otro público, aparecen en otros medios y enfatizan hipótesis más fuertes y menos justificadas.

¹³ Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, op. cit., pp. 511-512.

Como dijimos, Korn propicia desde el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA la renovación del claustro docente en dirección antipositivista, y se involucra en dos publicaciones periódicas editadas en La Plata: *Atenea* y *Valoraciones*, de la cual fue director en los últimos números. En 1918, *Atenea: Letras-Artes-Filosofía* irrumpe como una segunda revista dedicada a la filosofía y desde su subtítulo indica otra irradiación temática respecto a la revista de Ingenieros. A través de su manifiesto “*Incipit vita nova*”, texto que también reproduce desde los *Cuadernos del Colegio novecentista*, Korn da un diagnóstico que explica el ambiente en el cual la revista se presenta como el comienzo de una nueva vida. Lo que presuppone un análisis de la historia ideológica argentina de las últimas décadas, que ya insinúa desde este texto programático y “Socialismo ético”, otro ensayo que le es contemporáneo. Según Korn, la segunda mitad del siglo XIX argentino se mostró convencida, y sin divergencias, de llevar a cabo el plan esbozado por Juan Bautista Alberdi. El avance económico y técnico se transformó hacia finales de ese siglo en un positivismo ideológico que fijó su atención en lograr una explicación objetiva del medio hasta tal punto que nos limitamos a comprender nuestra propia existencia bajo las leyes naturales y mecánicas. De modo que no solo se eliminaron las especulaciones teóricas, sino que además se produjo una negación de la posibilidad de autodeterminación individual y colectiva, y así también de la libertad, la ética, los cambios políticos y la filosofía misma.¹⁴

Dice Korn que no se trata de que los mismos representantes del científicismo no hayan visto y atacado el problema, sino que sus intentos se han mostrado siempre infructuosos. Más allá de evaluar la lectura que hace de la obra de Ingenieros, Korn identifica el problema ético relacionado con el positivismo, al que Dotti dio el nombre de “hermanas-enemigas”,¹⁵ según el cual los autores positivistas que promueven algún tipo de idealismo ético, por lato que sea, al sostener la existencia de un sector de la realidad no metafísico ni especulativo propio del saber científico, no superan la dificultad de conectar explicativamente los dos ámbitos. Y este problema que, podemos rastrear, ocupa a Alejandro Korn desde sus primeros trabajos como médico psiquiatra, se vuelve de una permanencia constante en todos los aspectos y temas abordados en su obra.

Incluso, y principalmente, también cuando debate y piensa su propia concepción de la práctica histórica. Para lo cual Korn arma su posición a partir del pensamiento de Jean Jaurès, quien pretende mostrar la compatibilidad del enfoque materialista-determinista de la tradición marxista socialista y la concepción idealista de la historia. Su propuesta termina siendo lo suficientemente amplia como para discutir el determinismo económico sin precisar direcciones metodológicas concretas. Y se trata de consideraciones generales posteriores a la redacción de algunos de los capítulos de la obra y Korn no escribe específicamente sobre las relaciones entre la teoría de los valores y la historia.

En el desarrollo de su obra vemos que la práctica histórica es concebida en relación con la axiología o teoría de los valores. Según él, cada época, cada sociabilidad, posee sus propias valoraciones y juicios, por lo general de manera inconsciente. Frente a esto, la tarea de filósofos e historiadores radica en mostrar esos sentimientos colectivos en un esbozo que comprenda sus

¹⁴Alejandro Korn, A., “*Incipit vita nova*”, *Atenea*, N° 1, marzo de 1918 y *Cuadernos*, N° 4, febrero de 1918; “Socialismo ético”, *Cuadernos del Colegio Novecentista*, 1918.

¹⁵Jorge Dotti, *Las vetas del texto* (1990), Buenos Aires, Las Cuarenta, 2011.

transformaciones y sus ideas. Y es con este esquema, opuesto a aquel que considera protagonistas a las minorías ilustradas, con el que Korn piensa los grandes sistemas de ideas vinculados a la sociedad argentina y lo que le permite afirmar que el positivismo argentino fue “autóctono”, o que aunque no hayan llegado determinados textos a la Argentina durante el rosismo este fue un período romántico en que la sociedad quería cierto orden político y una reafirmación del sentir religioso. Mientras, además, es esta concepción axiológica de la filosofía la que le permite a Korn pedir la existencia de un filósofo capaz de tener una función social fuera de la academia para volver conscientes los distintos aspectos de las distintas valoraciones sociales:

En todo caso la filosofía básica ha de ofrecer una posición definida frente a los problemas de la vida. De no ser así, la filosofía no pasaría de ser un voraz verbalista, patrimonio de eruditos o de minorías minúsculas. Un ocioso deporte dialéctico. Sería una filosofía deshumanizada. Pero en semejante caso siempre se sobrepondría a la enseñanza teórica la ideología tácita de un pueblo, aunque sus directores espirituales no atinen a sistematizarla.¹⁶

En las dos páginas que funcionan como introducción de *Influencias...*, Korn sostiene que son muchos los elementos relevantes en el acontecer histórico, y que entonces cualquier criterio simplista que considere únicamente determinante a uno de ellos resulta siempre unilateral. Pero entonces, dice Korn, en la necesaria repartición de la tarea, él tomará un punto de vista “restringido”: “Estudiemos, pues, una cara del poliedro sin cuidarnos de las demás, pero sin olvidar cuán estrecho es”. Y también, con una postura contraria a la declaración que encontramos después en Ingenieros al introducir su obra propone: “sentémonos al pie de la esfinge a contemplar al margen de los intereses y pasiones”.¹⁷

Influencias filosóficas en la evolución nacional se posiciona directamente frente a las dos concepciones historiográficas que Korn consideraba imperantes y de las que según él es necesario desprenderse para erigir un proyecto emancipador para la filosofía. Como dijimos, se enfrenta a la historiografía de corte positivista que consideraba el medio social y económico como determinante, en tanto estas obras resultan antifilosóficas, e incluso antipolíticas, ya que desestiman la posibilidad de la acción ética bajo las fuerzas impersonales que rigen la historia, y contra las cuales Korn toma las ideas y los valores como principal objeto de análisis. Pero además su contendiente son aquellas construcciones históricas maniqueas y excesivamente políticas que él ve desarrollarse de manera hegemónica bajo la dicotomía civilización y barbarie presente, por ejemplo, en la obra de Ingenieros, ya que resultan militantes y sesgadas, y, por lo tanto, intolerantes, al insistir con una construcción nacional de corte antihispanista y anticatólico.

Luego de atender al plan de la obra que intentó llevar a cabo José Ingenieros, la obra histórica de Alejandro Korn se desarrolla más cercana a un ensayo, con contadas citas a pie de

¹⁶ Alejandro Korn, “Axiología” (1930), en A. Korn, *Obras completas*, Buenos Aires, Claridad, 1949, p. 298. La noción de ‘evolución’ en el título de la historia de las ideas de Korn, como él mismo lo explica, refiere al modo propio de pensar la historia desde la filosofía contemporánea, desde Hegel hasta Spencer y hasta Bergson. Se trata de una evolución axiológica —“estos movimientos filosóficos no se desenvuelven aisladamente, sino que responden a un estado general del espíritu humano, es un fenómeno evolutivo”—. Alejandro Korn, *Lecciones inéditas: 1925*, La Plata, Edulp, 2012, p. 81.

¹⁷ Alejandro Korn, “La filosofía escolástica” (1912), en *Obras completas, op. cit.*, p. 44. Se trata de las mismas propuestas historiográficas de sus lecciones: alejarse de aquellas cuestiones de “interés histórico” y considerar las grandes obras como materialización de su “momento histórico”, Korn, *Lecciones inéditas, op. cit.*, pp. 28, 42.

página y muchas menos referencias a fuentes. Sus capítulos avanzan asistemáticamente, sin utilizar un aparato documental determinado ni con pretensión de exhaustividad, y tampoco se extraen conclusiones finales sino que se van seleccionando problemas, temas y autores considerados relevantes.

Korn abre su obra con un diagnóstico claro: la Argentina es colonia intelectual y “obedece con docilidad” los influjos europeos. Por lo que esta obra, dice, va a investigar cómo las ideas directrices de la cultura occidental “se reflejan en nuestro ambiente”. Según su objetivo y con este criterio, la historia es considerada desde las ideas y la división que propone la obra dedica cada capítulo a una de las grandes corrientes del pensamiento occidental: 1) “La Filosofía escolástica”, 2) “La Filosofía Moderna”, 3) “El Romanticismo”, 4) “El Positivismo”. Cada capítulo comienza entonces caracterizando mediante las principales figuras del pensamiento europeo los lineamientos generales de los grandes movimientos filosóficos y cuando da el salto en el espacio a la Argentina queda entonces obligado también a dar un salto en el tiempo para llegar al momento en que estas ideas influyen aquí “con retraso” o de manera “póstuma”. De modo que la arquitectura de la obra, con su división en capítulos por corriente filosófica, al ser utilizada también como una periodización del pensamiento argentino, posee una correspondencia temporal corrida sobre la que Korn advierte, pero que también le trae inconvenientes. Los ideólogos de la universidad fundada por Rivadavia quedan en el capítulo titulado “El Romanticismo”, y al negarse a considerar relevantes los aspectos socialistas-románticos de la obra de Alberdi, el esquema mismo parece obligarlo a ubicarlo bajo “El Positivismo”.

A modo de ejemplo de cómo funciona este esquema, en discusión con la historiografía liberal la tesis interpretativa de Korn sostiene que la misión evangelizadora que se propuso aquí la Iglesia chocó con el brazo armado de la conquista en busca de riquezas. Este contrapunto entre la interpretación que hacen Korn e Ingenieros se explicita en la lectura que cada uno realiza de las *Leyes de Indias*. Alejandro Korn destaca la coherencia interna de este texto respecto a los principios teóricos que lo guían. Mientras que Ingenieros, que conoce esta interpretación, enfatiza su falsedad manifiesta respecto a las prácticas de gobierno coloniales: “frente a la historia de papel, hay otra de hechos reales”. Por su parte, el primer problema del que se ocupará Korn en su análisis de este aparato legislativo trata del control monopólico que ejercía España sobre el puerto de Buenos Aires. El método que elige tiende no solo a relacionar sino también a subsumir los distintos aspectos de la vida social al sistema teórico, funcionando a su vez entonces como clave interpretativa de la situación social. Y da un argumento llamativo, ya que el control monopólico del puerto de Buenos Aires es explicado desde la *Política* de Aristóteles. Desde allí Korn considera necesario traer a colación dónde nace aquel desprecio a los comerciantes y al arte de enriquecerse que luego influirá en el cristianismo y más tarde en la escolástica. “Conviene recordar su doctrina económica”, dice Korn respecto de Aristóteles, en tanto es la que, pasando por Tomás de Aquino, se asienta en la moral escolástica y es retomada luego por Francisco Suárez y los legisladores de Indias como Solórzano. Por lo que a continuación cita un largo párrafo del “Libro I” de la *Política*. Korn no se preocupa por saber si fueron precisamente estas las ideas que circularon alrededor de Buenos Aires, sino que justifica de esta manera la filosofía que nutrió a las *Leyes de indias*.

El recorrido que propone Korn es la forma de mediación entre el sistema de ideas que da título al capítulo y la legislación que pesa sobre el puerto de Buenos Aires, por lo que resulta también la forma de mostrar una “influencia filosófica”. De manera que no se piensa principalmente en términos de la circulación de los textos, ni tampoco solo en rastrear el origen del

bagaje ideológico en juego, sino en dar cuenta de un problema filosófico. Aunque parezca absurdo pensar que en un monopolio comercial funcione un desprecio a los bienes materiales y no un deseo de monopolizarlos, como dijimos, la tesis en juego consiste en marcar un papel positivo de la religión que se plasma en alguna medida en la legislación y que enfrenta a intereses materiales: “La cruz con frecuencia hubo de oponerse a las violencias de la espada”.¹⁸

Korn escoge ciertos temas desestimados por Ingenieros. El problema filosófico que sigue en el texto trata sobre la definición del estado ontológico de la población americana y la discusión sobre si era posible esclavizarla legítimamente. Una vez más, para desarrollar el asunto parte de Aristóteles y la discusión entre el obispo Tomás Ortiz y Bartolomé de las Casas. Aunque en 1537, por el Papa Paulo III, hayan triunfado las ideas antiesclavistas, los conquistadores, en pugna con ellas, instituyeron una serie de prácticas, como el servicio personal y las encomiendas, para lograr su servidumbre. En la misma dirección, el papel que los jesuitas desarrollaron en las colonias fue considerado por Korn relevante ya que fueron los únicos que conservaron en intención y práctica sus deberes evangelizadores. Las misiones jesuíticas fueron las que a la larga permitieron a ciertas idiosincrasias de los pobladores americanos “incorporarse como elemento étnico a la evolución nacional”. Y, a continuación, para explicar la práctica cristiana en tierras guaraníes por parte de los jesuitas, Korn trae a colación ciertos puntos de la tradición utopista. “Era la república de Platón traducida al cristiano en un ambiente guaraní”, gracias a lo cual lograron una “creación socialista”. Por ejemplo, este es uno de los casos en que no queda claro si Korn presenta una tesis propia o la está tomando de otros autores que se fascinaron con la experiencia jesuita en el Paraguay, como Montesquieu, Voltaire, Robertson o Raynal, para darle su propio significado.

En general, nunca queda del todo claro qué es lo que llega aquí y qué es lo que no, y la mediación entre el núcleo conceptual expresado en el título de cada capítulo y sus influencias nacionales queda trunca en el intento de lograr una filiación del ambiente local a las ideas europeas. En busca de problemas filosóficos locales, cuando se pasa de un capítulo al siguiente, y de un sistema filosófico a otro, Korn explica estos pasos dando cuenta de las críticas teóricas involucradas, y los evalúa incluso desde la filosofía contemporánea señalando sus problemas; sobre todo, aquellos que a Korn le interesa denunciar y olvidan diferentes aspectos de la vida espiritual del hombre. Por ello, en contraposición a Ingenieros –quien veía una misma línea política a seguir conformada por el enciclopedismo, el ideologismo, lo que llamaba el romanticismo social y el positivismo–, la evaluación que hace Korn respecto al carácter liberal y vanguardista de la filosofía francesa es en cambio mucho más crítica, en tanto el racionalismo contiene según él una necesidad de dictámenes *a priori* que lo vuelve intolerante con las instituciones existentes, entre ellas, especialmente, con la Iglesia.

Según Korn, mientras en Francia antes de la reacción romántica los ideólogos repartían su doctrina como enseñanza oficial, en Europa los pueblos, ya cansados del intelectualismo revolucionario, vuelven a descubrir el sentimiento religioso y las “bellezas ignoradas del cristianismo”. Después del texto de Ingenieros, el repaso que hace Korn de este momento es mucho más comprensivo. Y, contra la interpretación que se le dio habitualmente desde el socialismo argentino, también retomada por Ingenieros, y según su concepción historiográfica que describimos, Korn sostiene:

¹⁸ Alejandro Korn, “La filosofía escolástica”, *op. cit.*, p. 57.

Solamente el liberalismo dogmático, en su incurable superficialidad, puede presentarnos a la Santa Alianza como una confabulación de monarcas absolutistas o de hombres de estado ineptos, sin darse cuenta que no es sino una exteriorización –y no la más grave– del movimiento reaccionario general que ha ligado los espíritus antes que los pueblos.¹⁹

Y así es como el Romanticismo, luego el Positivismo, “no es la creación artificial de sus grandes expositores: es, ante todo, en el siglo pasado, una actitud espiritual común a todo occidente, nacida bajo el imperio de una misma situación histórica”. Según Korn, Alberdi, en 1837, ya tiene una crítica al eclecticismo romántico y en sus textos ya existe algo que Korn reconoce como positivismo. En el capítulo “El Positivismo”, perteneciente con seguridad al plan de *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Korn nombrará cuáles son las influencias teóricas que llevan a Alberdi a hacer estas afirmaciones. Pero, por otro lado, sostiene al respecto tesis más fuertes en otros textos como “*Incipit vita nova*”, “Socialismo ético”, “Filosofía argentina” y “Nuevas bases”. En ellos, a partir de los escritos de Alberdi, no solo insiste en el carácter autóctono de lo que se podría llamar el “positivismo argentino”, sino también en que “antes de Marx, Alberdi concibió los principios fundamentales del materialismo histórico”.²⁰

Siguiendo la línea de las *influencias filosóficas...*, fundamentalmente, dice Korn, el positivismo en la Argentina se dio en tres generaciones, de las cuales solo la última alcanzó a tomar, sin originalidades, los desarrollos teóricos de este sistema mediante las obras de Comte y Spencer. Una primera generación es aquella de la que forman parte Alberdi, Sarmiento, Mitre, Florencio Varela y Avellaneda. Según Korn, ellos fueron románticos en su juventud y rápidamente cambiaron de ideas. Los elementos sociales y culturales de los que quiere desprenderse el plan de Alberdi son los que Korn se esfuerza por recuperar como intrínsecamente pertenecientes a la evolución nacional: la tradición hispana, los principios éticos, el interés religioso, el “elemento indígena”. Por ello dice Korn que en esta tarea organizadora “se sacrificaron las condiciones de existencia de nuestras clases populares, incapaces de adaptarse, víctimas de un verdadero naufragio étnico”.

En la misma dirección, otra de las grandes líneas argumentales del texto se da a partir de la reconstrucción de disputas religiosas locales con las que se destaca la diversidad de posiciones que se dieron en la Argentina. Korn sostiene que la Iglesia argentina presentó una posición abierta y cedió a sus intereses en pos de fomentar la aceptación de la constitución nacional, que evitó de esta manera todas las luchas de sangre que requirió durante años conseguir la libertad de culto en otros países de la región. De modo que gran parte del último capítulo de las *Influencias...* apunta a demostrar la falsedad de la dicotomía de Ingenieros: los posicionamientos de los propios curas, frailes y sacerdotes argentinos fueron fundamentales para trazar la unidad nacional en esta constitución que sostenía la libertad de culto. Y en el capítulo que estaba escribiendo antes de morir continúa los debates posteriores a Caseros para reponer la discusión sobre la compatibilidad entre el catolicismo y la democracia: Frías, Esquiú, Lavais y Estrada son parte de la tradición de un “catolicismo laico” tolerante de los cultos, heredero directo del “clero revolucionario de Mayo”. Korn concluye que el desprecio político a la Igle-

¹⁹ Alejandro Korn, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, op. cit., 1949, p. 118.

²⁰ Alejandro Korn, “Nuevas Bases” (1925), *Obras completas*, op. cit., p. 197.

sia que se da en la Argentina se debe a una confusión con el accionar que tuvo la Iglesia europea durante el siglo XIX, “de ahí una situación falsa que obliga a aceptar en casa cuanto se condena fuera de ella”.²¹

En la línea de textos socialistas, “Nuevas bases”, al igual que el texto al que hace referencia, presenta también un programa, o al menos una indicación sobre hacia dónde, deduce Korn, deberían apuntar estas *nuevas* bases. Para Korn, Juan B. Justo incorpora la idea de justicia social, renovando y superando “por primera vez la ideología alberdiana”. Y la genealogía socialista que traza Korn aquí es la siguiente. El socialismo es utopía en los años del romanticismo de la primera mitad del siglo XIX, se vuelve científico en la época del positivismo marxista, y se impregna de elementos ideales en la renovación contemporánea del pensamiento filosófico. Y si la línea socialista internacional está dada en estas etapas por Saint Simon, Marx y Jaurès, tiene aquí su paralelo en Alberdi, Justo y Korn mismo, que se autopoiciona entonces como una suerte de Jaurès argentino. Pero, además, Korn marca a continuación la existencia de influencias en el socialismo que el Partido Socialista no puede reconocer. A Marx, dice, hay que agregarle a Le Play, Schmoller y el *De rerum novarum* de León XIII, que fija la posición de la Iglesia frente al problema social. Según Korn, estos autores reparan el marxismo brindándole el ideal de “Justicia”. Aunque criticados como reaccionarios en distintos episodios del socialismo internacional, fueron quienes en las ciencias sociales no vieron solo un dominio económico y encontraron en la religión la capacidad de hacer funcionar ideales éticos sobre los intereses.

Con este diagnóstico y en esta situación de “desorientación ideológica” generada por el materialismo, Korn construye una genealogía local acerca de cómo se fue despertando cierto espíritu crítico. La crisis del '90 en el ámbito político, social y económico, Paul Groussac y Juan Agustín García en el ámbito cultural, son los puntos en que Korn encuentra algún tipo de alerta inicial por la pérdida de la nacionalidad en la heterogeneidad de las llegadas inmigratorias y la necesidad de un nuevo perfil educativo. Según Korn, la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en 1896, y entonces también la filosofía misma y las nuevas orientaciones teóricas que se estaban imponiendo en aquel momento, son producto de un límite a las implicaciones políticas y teóricas del positivismo.

Historia de las ideas, metodología y tradiciones culturales

Las disputas por las definiciones sobre la nacionalidad y su evaluación, inclusión o exclusión de filiaciones coloniales, criollas, gauchescas, hispanistas, cristianas, latinas y anglosajonas

²¹ Korn así constituye la primera obra de historia de las ideas argentinas de una larga serie. Con posterioridad principalmente fueron autores con intenciones reivindicadoras del catolicismo los que promovieron distintas hipótesis y nombres para dar forma a la “filosofía argentina”, hasta tal punto que se podría afirmar que hegemonizaron el género. Entre otros: Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Kraft, 1952; Francisco Leocata, *Las ideas filosóficas en la Argentina*, Buenos Aires, CESBA, 1993; Alberto Caturelli, *Historia de la filosofía en la Argentina*, Buenos Aires, UNSAL, 2001. Aunque esta línea nunca se afirma sobre Korn, ya que lo consideran de un “absoluto desconocimiento de la Filosofía Cristiana”. Por otra parte, entre la gran cantidad de homenajes y discípulos que se posicionan tras sus huellas, la única reivindicación de sus tesis historiográficas la realizó Juan Villoldo, quien le adjudica a Korn la recuperación de “nuestra cultura greco-latina de matiz español que quiere ser Argentina”, *De historia*, Buenos Aires, Perrot, 1950, p. 79.

tienen su episodio en el marco de la profesionalización disciplinaria de la filosofía en la Argentina. Con la particularidad de que en este marco las construcciones historiográficas de Ingenieros y Korn pretendieron legitimarse desde un ámbito universitario, y se diferenciaron por sus consideraciones teóricas y metodológicas.

La advertencia que realizó Miguel Cané hacia 1888 sobre el riesgo del mercantilismo social y *La tradición nacional* del mismo año de Joaquín V. González, que buscó un origen de la nacionalidad en la cultura regional, se continúan con otros textos y ediciones que promueven construcciones “nacionalistas” en una serie de problematizaciones políticas de la dicotomía organizadora que habían promovido Sarmiento, Alberdi y Mitre. Entre ellas: la antología de Menéndez y Pelayo, que consideraba la producción local bajo la filiación de la cultura española; *La restauración nacionalista* (1909) y el proyecto editorial de Ricardo Rojas, que plantea la necesidad de una unificación cultural bajo la cultura criolla y el catolicismo; o la obra de Manuel Gálvez, que pone a la barbarie del lado de la élite liberal. Desde su lectura histórica y su revista, Ingenieros planteó una continuidad no disruptiva con su propia obra y con la tradición intelectual anterior, en la que ubica bajo un esquema general “argentino” proyectos divergentes en una misma línea política y teórica de la cual recupera un modo político de pensar la nación. De esta manera, la fuerte dicotomía que Ingenieros mantiene postula una recuperación del plan organizador de Alberdi y realiza un corte similar, desde donde se posiciona frente a las críticas al materialismo liberal y otras inversiones de la dicotomía “civilización y barbarie”, que llegaron a lograr una relevancia cultural durante la década de 1910. Por lo que *La evolución de las ideas argentinas* se sitúa como discurso metodológicamente válido al mismo tiempo frente a las construcciones simbólico-literarias, y frente a estas nuevas construcciones culturales dentro de las cuales hay que leer las claves interpretativas propuestas por Korn.

Si, como muestran Ardao y Degiovanni, Ingenieros tuvo un rol importante en el proceso de canonización de la figura de Alberdi, instalándolo como un eje de discusión durante la década de 1910, por su parte, Korn reconoce también una continuidad desde el plan político de Alberdi hasta los positivistas argentinos. Pero interpreta el centenario como un cambio de paradigma, un nuevo período romántico, con una fuerte crítica al progreso material y al racionalismo, donde se revaloran los afectos y el sentir religioso. En esto, su programa teórico insistió en proponer una misma crítica superadora desde la ética tanto a la teoría de Marx y a la teoría de Bergson como al proyecto de Alberdi, lo que concluye en la apuesta por una articulación progresista del catolicismo de manera conjunta con el socialismo. Respecto a ello subrayamos el carácter realmente temprano del intento de Alejandro Korn de proponer una nueva lectura sobre el catolicismo local, coincidente con el comienzo de la revisión histórica “apologética” del catolicismo argentino que rastrea Di Stefano.²² Una vez pasadas las discusiones sobre la posible adscripción a la tercera internacional dentro del socialismo argentino, Korn reafirma en tono de denuncia la necesidad del liberalismo parlamentario como un ideal argentino nunca cumplido, de manera que las constantes “promesas de democracia” desde la Revolución de Mayo hasta el fraude liberal-positivista justificarían su opción progresista primero contra la influencia del maximalismo y luego frente a la primera dictadura militar.²³

²² Roberto Di Stefano, “De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino”, *Prohistoria*, N° 6, 2003, pp. 173-201.

²³ Véase Natalia Bustelo y Lucas Domínguez Rubio, “El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria. El proyecto filosófico-político de Alejandro Korn”, *Cuadernos del Sur-Filosofía*, N° 45, 2016.

Como protagonistas de un espacio académico filosófico en busca de una legitimidad que no reniegue de la intervención social, Korn e Ingenieros buscaron desde su disciplina la definición de la nacionalidad. Para ello tomaron la tarea de escribir las primeras historias de las ideas locales, donde ensayaron propuestas metodológicas que pretendieron destacarse por su rigurosidad en lo que se refiere al conocimiento de los sistemas filosóficos y a los grandes autores. En la discusión que sostienen a través de sus obras historiográficas cada uno de los dos intelectuales más importantes de la carrera de filosofía hacia 1918 propone dos maneras bien diferentes de pensar la recepción o circulación de ideas del continente europeo. Mientras José Ingenieros propone una lectura fuertemente política e histórica de las discusiones, Alejandro Korn, contra la historiografía liberal y positivista, intentará una historia de las ideas *más filosófica* y autónoma desde un punto de vista axiológico.

Si tanto Korn como Ingenieros reconocen que desde el mismo proceso de formación de la Argentina como nación apareció la cuestión de la recepción y la circulación de ideas provenientes del continente europeo, proponen dos enfoques bien diferentes para pensar este problema historiográficamente. Es claro que el desarrollo a partir de los grandes sistemas que adopta Korn con el objetivo de dar relevancia al plano eidético contra la historiografía determinista e intentar darle cierta autonomía al ámbito filosófico termina ubicándose directamente bajo un esquema pasible de ser caracterizado como de “modelos y desviaciones”.²⁴ Con el supuesto de que la ideología social está implícita, su propuesta de una historia cultural axiológica se encarga de vincular grandes problemas teóricos con el pensamiento y la sociabilidad argentina, proponiendo así una manera propia y particular de determinar la presencia de ideas y estableciendo relaciones a modo de *influencias*. Mientras, por su parte, Ingenieros, al menos en lo que se refiere a las preguntas que buscó responder con su investigación, y con todas las limitaciones señaladas, desarrolla una investigación interdisciplinaria y documental que parte de los interrogantes políticos alrededor de la circulación y la traducción.

Mientras Korn muere rodeado de la primera generación de filósofos graduados y el instituto de filosofía de la UBA lleva su nombre desde 1959, por su parte, en varios ensayos de diversas proyecciones políticas de la cultura argentina, Ingenieros es genealógicamente tomado como piedra inicial de muchas tradiciones intelectuales e ideológicas, pero nunca es considerado como parte de los inicios de la actividad filosófica en la Argentina. Por lo que, si, como señala Pasolini, el texto de Ingenieros es continuamente retomado en ambientes culturales politizados, al mismo tiempo los veredictos sobre su obra desde el campo académico, tanto histórico como filosófico, resultaron sistemáticamente muy negativos, principalmente por el rotundo posicionamiento militante que toma en su obra y sus difusos límites disciplinarios, aunque es indudable que la figura de Korn tuvo menor significación por fuera del ambiente académico. Si bien las tesis de su “socialismo ético” tuvieron una valoración marginal dentro del socialismo argentino a partir del recorrido de sus discípulos, en la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK) y con la revista *Libertad creadora* (1943), vinculada al proyecto político de la Unión Democrática, y a pesar de que la axiología o teoría de los valores tuvo una amplia tematización dentro del ámbito académico filosófico argentino hasta incluso la década de 1950, su enfoque historiográfico y sus tesis históricas carecieron de mayores repercusiones.

²⁴ Elías Palti, *La invención de una legitimidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 23-44; “Introducción” a *El tiempo de la política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Finalmente, aunque la obra de Ingenieros ha sido leída junto a la obra de Korn dentro de la historiografía socialista o también ha sido tomada como una de las últimas manifestaciones de una élite liberal que ve peligrar su estabilidad en la dirigencia del país, es claro que mediante el accionar de Aníbal Ponce las editoriales ligadas al Partido Comunista hicieron de esta obra y de este autor objeto de continuas reediciones hasta la década de 1960. De manera que en general primó una interpretación política del texto y nunca fue leída y discutida como la historia de las ideas que Ingenieros buscó presentar. □

Bibliografía

- Alberini, Coriolano, “Discurso del vicepresidente del comité de honor y secretario técnico del congreso”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, UNCuyo, 1949.
- Ardao, Arturo, “Alberdi y Korn”, en A. Ardao, *Filosofía de lengua española*, Montevideo, Alfa, 1963.
- Auza, Néstor y Trenti Rocamora, José, *Estudio e índice de la colección “La Cultura Argentina” (1915-1925)*, Buenos Aires, Dunken, 1997.
- Biagini, Hugo, “Introducción”, en Hugo E. Biagini, Elena Ardissonne y Raúl Sassi, *Revista de Filosofía (1915-1929): Estudio e índices analíticos*, Buenos Aires, Centro de Estudios Filosóficos/Editorial Docencia, 1984, pp. 5-13.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- Bustelo, Natalia, “Los ladrillos de la Gran Casa del Porvenir Social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)”, *e-1@tina*, vol. 12, N° 46, Buenos Aires, enero-marzo de 2014.
- Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas, “El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria. El proyecto filosófico-político de Alejandro Korn”, *Cuadernos del Sur-Filosofía*, N° 45, 2016.
- Caturelli, Alberto, *Historia de la filosofía en la Argentina*, Buenos Aires, Ciudad Argentina/UNSA, 2001.
- Degiovanni, Fernando, *Los textos de la patria: Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2007.
- Di Stefano, Roberto, “De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino”, *Prohistoria*, N° 6, 2003.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Dotti, Jorge, *Las vetas del texto* [1990], Buenos Aires, Las Cuarenta, 2011.
- Dujovne, León, *La obra filosófica de José Ingenieros*, Buenos Aires, Aniceto López Editor, 1930.
- Furlong, Guillermo, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata: 1536-1810*, Buenos Aires, Kraft, 1952.
- Gálvez, Manuel, *El diario de Gabriel Quiroga*, Buenos Aires, Moen, 1910.
- González, Joaquín V., *La tradición nacional*, Buenos Aires, Lajouane, 1888.
- Ingenieros, José, *Principios de psicología* [1911], Buenos Aires, Losada, 1946.
- , *El hombre mediocre* [1913], Buenos Aires, Errepar-Longseller, 2000.
- , *La cultura filosófica en España* [1916], Buenos Aires, Meridión, 1955.
- , *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* [1918], Buenos Aires, Losada, 2005.
- , *La evolución de las ideas argentinas: texto revisado y anotado por Aníbal Ponce*, 2 vols. (1918-[1925]), Buenos Aires, El Ateneo, 1951.
- , *Emilio Boutroux y la filosofía en Francia* [1922], Buenos Aires, Meridión, 1955.
- , *Las fuerzas morales* [1925], Buenos Aires, Elmer, 1977.

- Jaurès, Jean, *Conferencias: pronunciadas en Buenos Aires por el diputado socialista francés*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1922.
- Korn, Alejandro, *Locura y crimen*, Buenos Aires, La Nación, 1883.
- , *Informes médicos forenses*, La Plata, Talleres Sesé y Larrañaga, 1902.
- , “*Incipit vita nova*”, *Atenea*, N° 1, marzo de 1918.
- , “Socialismo ético”, *Cuadernos del Colegio Novecentista*, 1918.
- , *La libertad creadora* (1922), en A. Korn, *Obras completas*, Buenos Aires, Claridad, 1949, pp. 213-244.
- , *Lecciones inéditas: 1925*, La Plata, Edulp, 2012, p. 81.
- , “Jean Jaurés en Buenos Aires”, *Revista Socialista*, N° 30, 1932.
- , *Influencias filosóficas en la evolución nacional (1912-1936)*, Buenos Aires, Claridad, 1936.
- , “Axiología” [1930], en A. Korn, *Obras completas*, Buenos Aires, Claridad, 1949.
- Leocata, Francisco, *Las ideas filosóficas en la Argentina*, 2 vols., Buenos Aires, CESBA, 1993.
- Palti, Elías, “Introducción” a *El tiempo de la política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- , “Introducción. El malestar y la búsqueda: Más allá de la historia de las ‘ideas’”, en E. Palti, *La invención de una legitimidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 23-44.
- Pasolini, Ricardo, “Crítica erudita y exaltación antifascista: Acerca de la obra de José Ingenieros ‘historiador’”, *Prismas*, N° 11, 2007, pp. 87-105.
- Pita González, Alejandra, *La unión latino americana y el boletín Renovación: Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, 2009.
- Probst, Juan, “Comentario sobre La Evolución de las ideas argentinas”, *Cuadernos del Colegio Novecentista*, N° VII, enero de 1919, pp. 66-68.
- Ramaglia, Dante, “Condiciones y límites del proceso de institucionalización de la cultura filosófica argentina a comienzos del siglo XX”, *Solar*, N° 6, 2010, pp. 13-39.
- Rojas, Ricardo, *La restauración nacionalista*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1909.
- Rossi, Luis, “Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina”, en José Ingenieros y Aníbal Ponce, *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación (1915-1929): Prólogo y selección de textos por Luis Rossi*, Bernal, UNQ, 1999, pp. 13-62.
- Ruvituro, Clara, “Pensamiento filosófico, inserción universitaria e idearios políticos en Alejandro Korn y Coriolano Alberini”, en Germán Soprano, y Osvaldo Graciano, *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Buenos Aires, Prohistoria, pp. 114-139.
- Talak, Ana, “Psicología y política en la interpretación de la sociedad”, *Políticas de la memoria*, N° 13, 2012, pp. 59-63.
- Tarcus, Horacio, “Bio-bibliografía de José Ingenieros”, *Fondo de Archivo José Ingenieros: Guía y catálogo*, Buenos Aires, CEINCI/UNSAM, pp. 17-38.
- , “Alejandro Korn”, en Horacio Tarcus, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- , *El socialismo utópico en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.
- , *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980* [2004], Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Torchia Estrada, Juan, *Alejandro Korn: Profesión y vocación*, México, UNAM, 1986.
- Villoldo, Juan, *De historia*, Buenos Aires, Perrot, 1950.
- Weinberg, Gregorio, “Estudio preliminar”, en A. Korn, *El pensamiento argentino*, Buenos Aires, Nova, 1961, pp. 7-22.

Resumen / Abstract

Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas. La discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn

A partir de 1912, Alejandro Korn y José Ingenieros comenzaron a publicar los artículos que luego darían lugar a sus obras historiográficas, respectivamente, *Influencias filosóficas en la evolución nacional* y *La evolución de las ideas argentinas*, de manera que se fueron generando ciertas discusiones a través de las secciones que cada uno conocía de la obra del otro. Al tratarse de las primeras obras de envergadura que encararon desde un ámbito filosófico en formación la historia del pensamiento argentino, sus autores buscaron crear tradiciones respecto de las cuales, por crítica o justificación, poder afirmar sus propias posiciones académicas, culturales y políticas. Así, mediante sus intervenciones en el debate sobre la evaluación de los distintos rasgos del pasado intelectual del país y la identidad nacional durante la profesionalización académica de los estudios históricos, fundamentaron sus posicionamientos respecto de la situación académica en la llamada reacción filosófica anti-positivista, y, en un plano más general, participaron activamente en los debates sobre función del intelectual, la cultura y la filosofía respecto a un proyecto global de nación. Pero, además de presentar interpretaciones y evaluaciones opuestas respecto a la historia ideológica del país y sus protagonistas, para encarar sus historias de las ideas, los dos profesores más importantes del ámbito filosófico hacia 1918 ensayaron enfoques metodológicos bien distintos que funcionaron bajo distintas concepciones de la práctica filosófica e histórica, y que involucraron dos maneras diferentes de pensar la recepción y la circulación de ideas provenientes del continente europeo.

Palabras clave: Filosofía - Historia - Historiografía - Historia de las ideas - Pensamiento argentino - José Ingenieros - Alejandro Korn

Philosophy and History in early histories of Argentine ideas. The historiographical discussion between José Ingenieros and Alejandro Korn

From 1912, Alejandro Korn and José Ingenieros began to publish articles that then would be part of their historical works, respectively, *Influencias filosóficas en la evolución nacional* and *La evolución de las ideas argentinas*. Therefore, they started to generate some discussion in reference to sections that they knew of each other's work. Being the first major works from a developing philosophical field about the history of Argentine thought, their authors sought to create cultural traditions to affirm their own academic, cultural and political positions. Thus, they based their positions about their academic situation through their interventions in the debate on the evaluation of the various features of the intellectual past of the country and national identity during the academic professionalization of historical studies, and actively participated in discussions on the function of culture and philosophy in a national project. Yet, besides, in order to address their history of ideas, the two most important teachers of the philosophical sphere around 1918 tested very different methodological approaches that worked under different conceptions of philosophical and historical practice and two different ways of thinking the reception and circulation of ideas from Europe.

Keywords: Philosophy - History - Historiography - History of ideas - Argentine Thought - José Ingenieros - Alejandro Korn

Fecha de recepción del original: 17/2/2015

Fecha de aceptación del original: 16/12/2015